

CASEN: Empleo y Educación para Superar la Pobreza y la Desigualdad

En el actual contexto de discusión del Consejo Asesor para la Equidad es importante analizar con mayor detalle algunos de los antecedentes de la última encuesta CASEN 2006. Esta radiografía nacional entrega información relevante sobre diversas áreas, sin embargo cuando se busca explicar las causas de la pobreza y la desigualdad de ingresos, el panorama del mercado del trabajo y de los ingresos ahí generados es de vital importancia.

Probabilidad de Caer en la Pobreza, Escolaridad y Empleo

Uno de los factores que explican la pobreza es la ausencia de ingresos, cuya principal fuente para la mayoría de los hogares es el trabajo. Por lo tanto, es evidente que su origen sea la falta de oportunidades de empleo.

En base a la última Encuesta CASEN 2006 se puede estimar la probabilidad de que un hogar sea pobre en distintos escenarios posibles¹ (Cuadro N° 1). Los hogares que cuentan con un jefe de hogar mujer sin pareja tienen la mayor probabilidad de caer bajo la línea de pobreza, sin embargo ésta disminuye con la escolaridad de la mujer, el tamaño del hogar y la proporción de miembros del hogar que cuentan con una ocupación. Por ejemplo, si la escolaridad de una jefa de hogar aumenta de 8 a 12 años, en un hogar de cuatro perso-

nas donde sólo ella trabaja, la probabilidad de que el hogar sea pobre baja de un 32,6% a un 22,4%, y si la mujer alcanza una escolaridad de 17 años, se puede reducir a 13,2%.

De acuerdo al análisis de la Encuesta CASEN 2006 se puede concluir que por un lado la pobreza está determinada en parte importante por el acceso a un puesto de trabajo, pero sin duda también a mayor capital humano (escolaridad), y por otra, que la desigualdad de ingresos está fuertemente influida por los premios a la educación superior y a diferencias significativas en la participación laboral y en el empleo de distintos deciles de ingreso.

Aunque el aumento de la escolaridad de la población sigue siendo fundamental en el combate contra la pobreza, las mayores oportunidades de empleo para los distintos integrantes del hogar son tanto o más cruciales. En efecto, incluso en un hogar de 4 miembros con jefatura femenina y con 8 años de escolaridad, la probabilidad de caer en la pobreza se reduce de un 32,6% a un 9,3% si dos de ellos trabajan. La posibilidad de que exista un acceso expedito al mercado laboral es decisiva para la superación de la pobreza.

Brechas de Participación Laboral

Cabe destacar que la incorporación al mercado laboral es muy desigual según el nivel de ingreso de la población (Cuadro N° 2). En efecto, sólo un 43% del primer decil de la población potencialmente activa (entre 15 y 65 años) participa en la fuerza de trabajo, es decir es económicamente activa (PEA). En cambio en el décimo decil la misma proporción es 75,2%

Si este cálculo se realiza sobre la proporción de personas empleadas de cada uno de los deciles la diferencia entre el décimo y el

**Cuadro N° 1: Probabilidad de ser un hogar pobre
(hogares de la RM cuyo jefe de hogar tiene 40 años, 4 personas
por hogar y un niño menor de 10 años)**

Escolaridad	Jefe de Hogar	Ocupados por tamaño hogar	Personas por hogar	Probabilidad
8	Mujer sola	0,25	4	32,6%
8	Mujer sola	0,20	5	47,1%
8	Mujer sola	0,40	5	20,5%
8	Mujer sola	0,50	4	9,3%
12	Mujer sola	0,25	4	22,4%
12	Mujer sola	0,20	5	34,8%
12	Mujer sola	0,40	5	13,4%
12	Mujer sola	0,50	4	5,8%
17	Mujer sola	0,25	4	13,2%
17	Mujer sola	0,20	5	21,9%
17	Mujer sola	0,40	5	7,5%
17	Mujer sola	0,50	4	3,1%
8	Hombre con pareja	0,25	4	18,6%
8	Hombre con pareja	0,20	5	29,7%
8	Hombre con pareja	0,40	5	10,9%
8	Hombre con pareja	0,50	4	4,6%
12	Hombre con pareja	0,25	4	12,1%
12	Hombre con pareja	0,20	5	20,1%
12	Hombre con pareja	0,40	5	6,8%
12	Hombre con pareja	0,50	4	2,8%
17	Hombre con pareja	0,25	4	6,7%
17	Hombre con pareja	0,20	5	11,7%
17	Hombre con pareja	0,40	5	3,7%
17	Hombre con pareja	0,50	4	1,5%

Fuente: elaboración propia a partir de CASEN 2006

10% más rico, los hombres participan 83,5%, mientras que las mujeres presentan un 66,5%. Esta situación se puede explicar por factores culturales, realidad educacional e ingresos.

En el largo plazo, la participación laboral de los hombres disminuye de 73,6% en 1990 a 72,6% en el 2006, mientras que la de la mujer aumenta 5,3 puntos porcentuales, desde 32,5% a 43,2% en igual período. Sorprende que baje un poco la participación de hombres, toda vez que hoy las oportunidades laborales han aumentado debido al mayor crecimiento. Cabe señalar además esta participación es relativamente baja en comparación a países más desarrollados como el promedio de la OECD³.

primer decil de ingresos alcanza a 42 puntos porcentuales².

Las diferencias de participación y empleo entre los deciles de ingreso constituyen una primera barrera a una distribución más equitativa de los ingresos y hacen más difícil que los hogares pobres puedan salir de su condición.

Por otro lado, mientras menor es el decil de ingreso, menor es el número de personas inactivas que estudia y aumenta la proporción de quienes prefieren trabajar en el hogar. Asimismo, la mujer participa en menor proporción que los hombres. En efecto, en el primer decil, la participación de los hombres es de 61,8%, mientras que las mujeres es de 28,5% y en el

como el promedio de la OECD³.

En el caso de la mujer, la participación aumenta, como es esperable, aún cuando su nivel también sigue siendo bajo en comparación a otros países de similar o mayor desarrollo. En este caso, el promedio de OECD es 60%, Nueva Zelanda 68%, EE UU 70,3% y Corea 55%. En países como Brasil es un 53% y Colombia 57%.

En los más jóvenes la tasa cae en el grupo 15 a 19 años de 19,6% a 17,6% y se mantiene en el grupo de 20 a 24 años en 58,2%. Por su parte en los mayores de 65 años aumenta desde 14,6% a 18,5%. En la población más pobre (primer decil), la tasa

**Cuadro N°2: Población Económicamente Activa y Empleo
(como % del grupo de referencia)**

Decil	Población Potencialmente Activa		Población Total	
	PEA	Ocupados	PEA	Ocupados
1	43,00	31,42	25,59	18,77
2	50,99	43,43	32,13	27,40
3	55,00	49,42	36,20	32,55
4	58,93	54,56	40,89	37,89
5	63,48	59,24	44,84	41,88
6	65,64	62,44	47,50	45,23
7	69,20	66,03	51,39	49,11
8	69,44	66,08	53,52	51,58
9	72,02	69,61	56,05	54,23
10	75,27	73,38	61,14	59,66
Promedio	62,27	57,63	43,94	40,73

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2006

cae entre 1990 y 2006 desde un 39,8% a un 38,1%.

Las razones, de estas tendencias requieren de un mayor análisis, pero pueden aventurarse algunas conclusiones. El que la participación laboral de los hombres no aumente, puede deberse a las mayores dificultades para incorporarse a un mercado laboral cada vez más exigente a los grupos de mayor pobreza y menor educación. En el caso de los jóvenes y la mujer, a la falta de posibilidades de empleos a tiempo parcial que permitan compatibilizar familia y trabajo o estudios y trabajo. En el caso de los adultos mayores, la mayor esperanza de vida saludable hace que las personas puedan trabajar más tiempo. Sin embargo, estos antecedentes también ilustran la gran incidencia que pueden tener las rigideces que hoy posee nuestra legislación laboral que influye indirectamente en las

oportunidades de empleo de los grupos para quienes es más difícil integrarse al mercado laboral, como es el caso de los jóvenes, las mujeres y los más pobres.

Brechas de Escolaridad en el Mercado del Trabajo

Otro factor determinante que explica la desigualdad es la escolaridad promedio de los activos e inactivos (que no están estudiando) para cada decil de ingresos. Se verifican importantes diferencias.

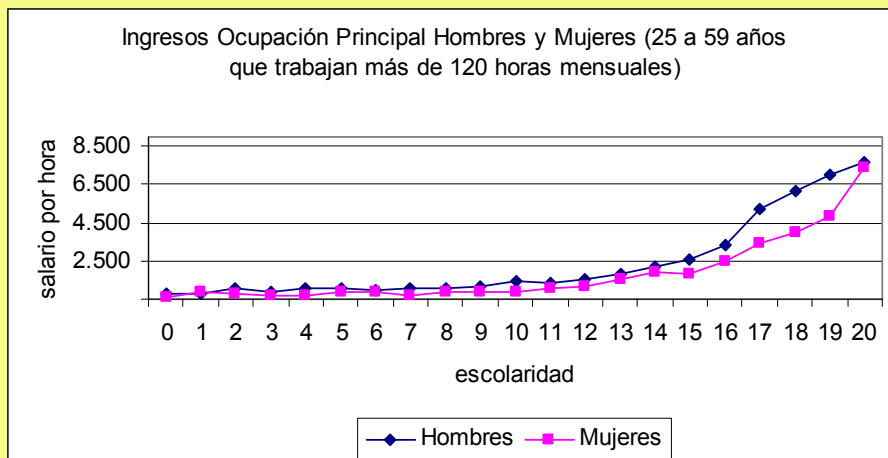
Así por ejemplo, en el grupo de menores ingresos la escolaridad es de 8,5 años y al menos un 25% de los que trabajan tiene una escolaridad que no supera los 6 años y un 75% ha completado la educación media. El nivel educacional de los que están fuera de la fuerza de trabajo en ese nivel de ingresos es algo inferior (Cuadro N° 3). Esto se repite para cada decil de ingresos, lo que revela que la decisión de participar en la fuerza de trabajo está rela-

Cuadro N° 3: Escolaridad de Activos e Inactivos entre 15 y 65 años

Decil	Activos			Inactivos		
	Promedio	P25	P75	Promedio	P25	P75
1	8,58	6	12	7,44	4	11
2	9,19	7	12	8,03	5	11
3	9,49	8	12	8,29	6	12
4	9,81	8	12	8,64	6	12
5	10,21	8	12	8,45	6	12
6	10,68	8	12	9,00	6	12
7	11,05	9	12	9,67	7	12
8	11,71	10	14	10,42	8	13
9	12,84	12	16	11,27	9	14
10	14,65	12	17	12,31	10	15
Promedio	10,99	8	13	8,99	6	12

Fuente: Elaboración propia a partir de CASEN 2006

Gráfico N°1



Fuente: elaboración propia a partir de CASEN 2006.

cionado con el nivel de escolaridad alcanzado. En el décimo decil la escolaridad promedio llega a 14,6 años y a diferencia de lo que ocurre en el primer decil donde casi 75% tiene menos de 12 años de escolaridad, en este decil hay al menos un 25% que tiene educación superior completa.

Para explicar la mayor desigualdad relativa, una respuesta posible es que el premio a la educación superior sigue siendo muy elevado. Mientras una persona con 12 años de escolaridad obtiene en promedio un 90% más que una que no ha cursado ningún año, la que tiene 20 años de escolaridad alcanza 4,9 veces más que la primera en el caso de los hombres y 6,3 veces en el caso de las mujeres (Gráfico N° 1). Esta brecha en países desarrollados está entre 1,5 y 1,8 veces.

Conclusiones

De acuerdo al análisis de la Encuesta CASEN 2006 se puede concluir que por un lado la probabilidad de caer en situación de pobreza está determinada en parte importante por el acceso a un puesto de trabajo, pero sin duda también a mayor capital humano (escolaridad). Por otra parte, la desigualdad de ingresos está fuertemente influida por los premios a la educación superior y a diferencias significativas en la participación laboral y en el empleo de distintos deciles de ingreso.

En este sentido, el mercado laboral tiene regulaciones que se pueden modificar y que ayudan a entender los problemas de empleo de una parte importante de la población (e.g. salario mínimo, indemnizaciones, regulación de jornadas, etc). En definitiva, en el corto plazo, el factor decisivo para superar la pobreza y disminuir las brechas de desigualdad será la capacidad de crear nuevos empleos que tenga la economía•

¹ Siguiendo a Beyer (2003) se construye y se estima un modelo logit donde la variable dependiente es la situación de pobreza del hogar (1 si es pobre, 0 si no lo es) e incluye algunas características del jefe de hogar, tales como género, edad escolaridad y estado civil (si está casado o convive se le asigna a esta variable un valor 1, si no tiene pareja un valor cero) A estas variables se incluye otras características tales como el número de personas que conforman el hogar, razón entre ocupados y personas, número de menores de 6 años y región donde se ubica.

² La conclusión es similar si el ejercicio se realiza sobre la población total de cada decil de ingresos.

³ La participación laboral en Corea es 78%, Estados Unidos, 82%, Nueva Zelanda 85% e Irlanda 81%. Fuente: OECD, Employment Outlook 2007, datos Latinoamérica, CEPAL, Panorama Social 2007.